

la soledad, por este silencio y este reposo, al pobre por su pobreza, al estudioso por sus talentos, al piadoso y religioso por su piedad y religión, al sabio, en fin, por su ciencia. Pero la verdadera ciencia va siempre acompañada de la virtud. »

« El demonio, pues, se vale de toda su astucia para sembrar por todas partes la zizaña. Hé aquí porque nuestro señor Jesucristo, conociendo las dificultades que ofrece el vencer esta pasión, que tan luego como ha arraigado en el corazón humano, hace inútiles todas sus buenas obras, nos previene con esta saludable máxima : *Cuando hiciéreis todas las cosas que os son mandadas, decid, siervos inútiles somos : lo que debíamos hacer hicimos.* <sup>1</sup> »

« ¿ Porque, pues, hemos de engañarnos á nosotros mismos, considerándonos más dignos que los demás ? ¿ Es que nuestra templanza y nuestra modestia nos hacen superiores á los débiles ? Escuchemos á san Pablo : *No el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado, sino aquel á quien Dios alaba.* <sup>2</sup> Si por haber trabajado más que otros os considerais superiores á los que viven en el reposo de la contemplación, acordaos que Jesucristo dijo á María, que habia escogido la mejor parte, y si por llevar una vida más tranquila, os creéis más dignos que los que se consagran al ministerio exterior, recordad que Jesucristo dice que *no vino á ser servido sino á servir.* <sup>3</sup> »

« Tenemos formado un gran concepto de nosotros mismos, porque vivimos en el desierto, y hemos escogido por morada una gruta. Esto podrá ser una prueba de mortificación y de desprecio del mundo ; pero estos trabajos no nos serán de utilidad alguna, y debemos temer que lo que hemos escogido voluntariamente y consideramos como

<sup>1</sup> Luc. xvii, 10.

<sup>2</sup> II Cor. x, 18.

<sup>3</sup> Math. xx, 28.

virtud, nos sea ocasión de caída dejándonos arrastrar por el orgullo. No imitemos á esos herreros ignorantes, que en lugar de emplear en sus hornos carbón de piedra, queman maderas preciosas. Fundemos todos nuestros trabajos y mortificaciones en la humildad. »

« ¿ Sois ricos ? ¿ usais de moderación y equidad ? pues de nada os servirán, si no teneis la fé de Abraham, que decia ser polvo y ceniza. ¿ Gobernais á otros ? pues Moisés, que fué el caudillo de un gran pueblo, no se llenó por ello de orgullo ; ántes bién dice la sagrada Escritura que *era el hombre más manso de todos los que moraban sobre la tierra* <sup>1</sup> ¿ Ciñe vuestra frente gloriosa diadema ? pues recordad que el rey David decia : *Soy un gusano de la tierra, y no un hombre* ¿ Sois hombre de ciencia, de sabiduría y de templanza ? pues aún no habeis llegado á la virtud de Daniel, que decia, que sólo Dios era infinitamente sabio y justo. »

« Ahora bién, si todos los hombres justos han brillado por su humildad. ¿ qué sentimientos deberemos concebir de nosotros mismos, que somos pecadores ? ¿ Ignorais lo que sufrió san Pablo por la religión, segun dice en su epístola á los Corintios ? Sin embargo, despues de tantos peligros, de tan heróicas acciones, y de obras tan meritorias, decia este grande Apóstol con una humildad la más profunda : No creo haber alcanzado todo aquello para que me llamaba Jesucristo ».

« Elevarse á sí mismo, llenarse de orgullo, no es propiamente otra cosa que reprochar á Dios sus obras, ó el bién que hace. Así es que no he podido ménos de llenarme de horror al saber que no habeis rechazado con firmeza el pensamiento que os ha inducido al orgullo y á una excesiva estimación de vos mismo. En estas grandes tentaciones

<sup>1</sup> Num. xii, 3.

deberíais pensar y decir, ¿quién soy yo? ¿A que estado he sido reducido? ¿cuantos milagros he hecho? No digais que no tiene esperanza alguna de salvación el que no haga estas obras divinas: pues aunque no obremos prodigios, abrigamos la esperanza de salvarnos, si reconocemos nuestra debilidad y nuestra poca fé. El que es débil necesita misericordia y no exaltación, y para alcanzar misericordia se necesita la humildad. »

El que quiere limpiar y adornar su casa, tiene que bajarse al suelo. Lo cual nos enseña que debemos rebajarnos y humillarnos para purificar nuestra alma, y no permitir cosa alguna que pueda ofender á Dios. Huyamos del orgullo, pues que Dios lo abomina: amemos la humildad, pues por esta virtud se han hecho los justos agradables al Señor. Es un don excelente, es un timbre de gloria, es una gran felicidad, es un honor inapreciable para los que la poseen. Con ella se vive pura é inocentemente; con ella se alcanza la perfecta sabiduría. El fariseo encontró la humillación en su orgullo, y el publicano su exaltación en su humillación. »

Conservamos de san Efrén unas máximas de piedad, hechas á imitación de los Proverbios de Salomón, en las cuales expone diferentes puntos de doctrina sin sujetarse á un orden escrupuloso. Son pensamientos que arrojaba, por decirlo así, sobre el papel, y demuestran la fecundidad de su celo por el bién de sus hermanos. Hé aquí algunos.

« El que cree en el Hijo de Dios tiene la vida eterna. Es firme, sus pasos no vacilan. »

Una gran cantidad de leña arrojada al fuego aumenta su llama y su ardor. El temor de Dios aumenta la ciencia en el corazón del hombre, y el ejercicio de las buenas obras la fortifica.

« Vigilad con mucho cuidado, y cuando sembréis el

buén grano del Señor, procurad que el enemigo no siembre al mismo tiempo la zizaña. »

« Pidamos al Señor su santa gracia: pidámosle un espíritu vigilante, para que en todas las cosas obremos con templanza. »

« El que camina por el sendero de los mandamientos divinos jamás sera confundido: en el dia de su muerte encontrará gracia en la presencia del Señor: los ángeles recibirán su alma en la morada celestial, en la que se le dará en herencia la vida eterna. »

« Guardaos de decir que sois justo é irreprochable en la presencia del Señor, porque lo que á vuestros ojos se oculta á los suyos es manifiesto. »

« El más grande entre los hombres es el que teme al Señor, y es semejante á la luz que guia á los hombres por el camino de la salvación. »

« Hay unos que dejan su casa para buscar la virtud, y otros que la dejan para sacudir el yugo de la obediencia y vivir en la ociosidad. Los unos obedecen por amor á Jesucristo, y los otros por ambición y por un sórdido interés. »

« Hay unos que corren y combaten por Jesucristo, y otros que lo hacen por ostentación. Estos alaban al prójimo para ser á vez alabados por él, aquellos lo alaban porque Jesucristo lo manda. »

« Unos trabajan por avaricia, otros por hacer el bién. Unos trabajan fuera del tiempo establecido para el trabajo, otros permanecen ociosos cuando debieran trabajar. »

« Unos hacen resonar su hermosa voz, cuando debieran callar; otros guardan silencio cuando debieran cantar los salmos. Unos velan fuera de tiempo, y otros murmuran en el tiempo de la vigilia. »

« Honrad al Señor, y caminareis prósperamente. Honrad al obispo y al sacerdote, para atraer sobre vosotros su bendición. Respetad á los ancianos, como á personas que han

servido mucho tiempo á Jesucristo. Honrad á vuestros hermanos como á siervos de Jesucristo, para que ellos os amen.»

« Si amais el silencio y el recogimiento, concluireis felizmente vuestra vida. El que quebranta el silencio de su regla, se distrae en imaginaciones y en cosas terrenas; pero el que se ocupa seriamente en el negocio de la salvación, desea con ardor los bienes preparados á los Santos en el cielo.»

« Por lo mismo que sois religioso, sed sobrio: no comais carne, ni bebais vino. Si cortais los troncos que se levantan al rededor de la palmera, ésta se elevará á lo alto. De la misma manera, si cortais y alejais de vuestra alma los pensamientos y solicitudes mundanas, se elevará á las alturas de la virtud.»

« Al entrar en la casa de Dios, no dejemos divagar el espíritu. Comencemos nuestra oración con estas palabras: *Padre nuestro que estás en los cielos*, para que no vengán á turbar vuestra alma con pensamientos extraños. El que vá de camino, y lleva dinero para comprar bueyes, no se detiene á ver puercos ni perros. Si se distrajesé, ¿no se hallaría expuesto á que le robasen el dinero.»

« Si el que está á vuestro lado se queja y toce mucho, no lo abandonéis; sino considerad que muchos de vuestros hermanos se dedican voluntariamente á asistir á los enfermos.»

« La fé produce el buen espíritu, y el buen espíritu es un rio de agua viva. Así como una lámpara no arde sin aceite, así tampoco hay buen espíritu sin la fé.»

« El que rechaza la corrección, se odia á sí mismo; pero el que se somete á ella ama su alma.»

« La paciencia no tiene medida ni límites, cuando va unida con la humildad. La paciencia es un don de Dios que la dá á los que le aman. Los que la poseen se ven libres de muchas miserias y tribulaciones.»

« Cuando un religioso sabio y prudente es enviado á evacuar algún asunto, los que le ven glorifican al Señor; pero el religioso insensato y dado á la intemperancia, se conduce tan inconvenientemente en los lugares por donde pasa, que es la vergüenza de su superior y de sus hermanos.»

« Un religioso, cuya virtud se halla sostenida por la humildad y la caridad, puede levantar la cabeza, y brilla á los ojos de los que van á visitarle. La caridad ilumina los ojos del espíritu.»

« El que ama las divisiones y querellas es semejante al que pone continuamente su mano en la boca del aspid.»

« El que se compadece de su prójimo, cuando está afligido, atrae sobre sí las misericordias del Señor. ¿Gozais de autoridad? pues no os enorgullezcáis; sed como uno de tantos entre todos. Recordad los trabajos que habeis tenido en otro tiempo, y considerad que los demás se hallan hoy en el mismo estado, y que no debeis mirarlos con desprecio.»

« Comprended bien lo que os digo: No hagais demostraciones exteriores de piedad, si interiormente no teneis más que vanidad y orgullo. Reprimid estas tentaciones ántes que dominen vuestro corazón, destruid el orgullo ántes que ocasione vuestra ruina. Si vivís con un anciano de mérito, no os contenteis con publicar sus virtudes, sino imitad su vida, lo cual os será mucho más provechoso.»

« Un religioso locuaz no sirve en un monasterio sino para suscitar querellas y divisiones; por el contrario, el que sabe callar se hace amar. La obediencia que observa por amor de Dios es un gran bien. Para conocer su precio, no teneis más que considerar que esta virtud hace al hombre agradable á Dios, y que lo santifica hasta la muerte.»

« Que el que vea, obre como si no viese más que lo que le conviene. Que el que oye no oiga más que lo ne-

cesario, y se estime como el último entre los últimos. Tened siempre ante los ojos esta máxima del Maestro celestial: *No queráis juzgar, para que no seáis juzgados*<sup>1</sup>. No dejeis vagar vuestra vista, ni fijarla en bellezas peligrosas, á fin de que el enemigo no se valga de vuestros ojos para perderos. Guardaos de imitar á los negligentes, y tomad por modelo á los hombres virtuosos. »

« Cuando esteis en la mesa, comed vuestro pan, y no destroceis la honra de vuestro prójimo. Usad en la comida una modesta templanza, y no mireis á todas partes, cual un jóven que no ha tenido educación. »

« Si vuestro hermano cae en alguna debilidad, ayudadle á levantarse, porque el que desprecia al débil irritará al Señor. El que se goza en la caída de su hermano, dará una caída mucho más grande. El que no sirve á un solo Dios, servirá á muchos señores. »

« El que no quiere someterse á un solo superior, se someterá á muchos, y el que no se somete al trabajo manual, tendrá que sufrir otros muchos trabajos. »

« El que procura el excesivo ornato de sus vestidos, perjudica á su alma. Los vestidos ricos deshonran al religioso, y dan á conocer lo que es en realidad; por el contrario, los vestidos sencillos y pobres le sientan bién y le honran. Es muy impropio de un religioso tener ojos vagos y disipados, que pueden ocasionarle graves peligros. »

« Si no teneis recogida la mirada, no caminaréis por el sendero de la templanza y de la pureza. »

« Cuando vayais á la ciudad, no os detengais en las calles y plazas mirando á todas partes, para que no tropeceis con la ruina de vuestra alma. »

« La gloria de un hombre de mundo consiste en ostentarse públicamente; por el contrario, la gloria de un reli-

<sup>1</sup> Math. vii, 1.

gioso estriba en no atravesar el dintel de su puerta. »

« Es mucho más ventajoso ocuparse en el trabajo, en la oración y en la meditación de las santas Escrituras, que perder el tiempo en discursos inútiles, de donde salen la maledicencia y la calumnia. No tenteis á vuestros hermanos con chanzonetas, que os pueden causar amarguras. Un hombre violento y colérico turba á sus hermanos; pero el que es dulce y paciente demuestra que teme al Señor. »

« Si amais el camino de la justicia, conseguireis en premio la vida eterna. »

« Si vivís tranquilamente sin mezclaros en los negocios de los demás, llegareis en paz al término de vuestra vida. »

« Si amais el silencio, sereis muy amado. »

« Si huis de la vanidad, tendreis pensamientos castos. »

« Si amais la templanza, tendreis enfrenado al demonio de la impureza. »

« Si amais la pobreza, pondreis en fuga al demonio de la avaricia. »

« Hay cuatro cosas que aumentan la vanidad en los monasterios, y la cuarta es la peor de todas, la desobediencia de los jóvenes, los ancianos envidiosos, el religioso que se porta mal, y el superior que abusa de sus súbditos. Hay, por el contrario, cuatro cosas que aumentan la estimación y el prestigio de un monasterio, y la cuarta es la de más valor á los ojos de Dios y de los hombres: la unión de los hermanos en dulzura y justicia, un religioso que dá consejos saludables para que los demás se conserven en el temor del Señor, los jóvenes sumisos y obedientes á los mayores, como á sus maestros, y el superior que ama á sus hermanos como á sí mismo, y que se interesa verdaderamente por la salvación de sus almas. Las delicias de un religioso consisten en guardar los preceptos de Jesucristo: su consuelo es no cometer el pecado: su gozo es andar siempre en la presencia de Dios, y su gloria en temerle. »

« Entre las obras de san Efrén tenemos una exhortación á la virtud en forma de carta, dirigida á un jóven que había poco tiempo que había abrazado la vida religiosa. Hé aquí en sustancia lo más notable de ella, por más que todo cuanto dice sea muy precioso.

« Repaso á toda hora, hermano mio, en mi memoria la visión que has tenido, y que me has manifestado. Conságrate, pues, á llevar una vida digna de tu vocación, á fin de hacerte agradable al capitán de nuestra milicia. Conozco tu fervor, tu celo y tu amor á Dios. Por esta razón, y conociendo tu firme resolución de vivir conforme al estado que has abrazado, y que aún no has alcanzado la experiencia necesaria y el exacto conocimiento de la vida religiosa, te aconsejo, que sigas las huellas de los Padres y religiosos que son santos y perfectos, y que te los propongas por modelo, á fin de que aprendas de ellos la manera de conducirte en el servicio del Señor. »

« En las virtudes de cada uno de ellos has de considerar, lo que debes imitar : en el uno la fé pura y perfecta que le anima, en otro su caridad para con Dios y para con el prójimo, en aquel su desprendimiento de las cosas del mundo, la perfecta abnegación de sí mismo, y su modo de vivir enteramente ajustado á la religión : en éste el recogimiento de espíritu, para poderse entregar á la oración sin que ninguna cosa le distraiga : en otros la modestia y la humildad, por la cual se constituyen en sus propios censores y acusadores. En unos puede servir de modelo su celo y diligencia, otros te inspirarán el amor del reposo y del silencio, el espíritu de dulzura, de paciencia, de clemencia y de bondad : otros te ofrecerán costumbres pacíficas, una vida amable, la unión y la concordia, y en otros, por último, podrás admirar la inteligencia, la prudencia, la sabiduría de sus consejos, la discreción y un profundo conocimiento de nuestros santos misterios. »

« También tienes que imitar en muchos la firmeza y la constancia en el combate espiritual, su obediencia, su diligencia en el trabajo, su fervor en servir á los demás religiosos, su celo, su piedad, su sumisión, y su desprendimiento de las cosas de la vida, pues se han crucificado á sí mismos con una paciencia á toda prueba. Copia al mismo tiempo de estos religiosos, cuya virtud brilla con tanta claridad, su exactitud, su regularidad, su templanza, su candor, su pureza, su vida, en una palabra, enteramente espiritual y angélica. »

« Puesto que te hallas en medio de tantas riquezas, afánate por no hacerte pobre. Vive como las vírgenes prudentes, para que no seas colocado en el número de las necias. Ante tus ojos tienes una multitud de astros brillantes, que te iluminan noche y día : camina á beneficio de su luz, y sigue sus huellas. Apresúrate, marcha con presteza para que camines al par de ellos. Ciñe tus lomos, enciende la lámpara de la justicia, espera en el Señor, y está dispuesto á comparecer ante él.

« No te contentes con decir : He entrado en una casa religiosa, llevo un hábito santo y digno de un ángel ; pues Dios no mira el hábito exterior, sino más bién el ornato interior, y exige frutos de buenas obras. Sé, pues, en el campo del Señor un árbol siempre florido ; lleva y presenta abundantes frutos de virtudes. »

« Guárdate de que el gusano del orgullo penetre en tu corazón, y carcoma el fruto de la humildad : que la mentira no triunfe de la verdad ; que la vanidad no oscurezca la piedad ; que la cólera no te arrebathe la dulzura y la paciencia ; que las reyertas no te quiten la paz y unión con los demás religiosos ; que la gula no perjudique al mérito de tus ayunos, ni la pereza cercene tu diligencia. Procura no dejarte vencer del sueño en las vigiliass, que la flojedad no entibie tu fervor, que la negligencia no te impida el

oficio, que la murmuración no sustituya á la sumisión, ni la indocilidad á la obediencia. »

« A nadie desprecies : no te quejes de ninguna ofensa : no te muestres altanero ni obstinado : no concedas descanso al cuerpo, para que no grave sobre el alma. Medita la ley del Señor noche y día, porque el enemigo no deja de expiar el momento en que te encuentre descuidado en este santo ejercicio. Deja enteramente el mundo, y sigue á Jesucristo. Aplícate á regular tu vida : examina todos los días tus pensamientos, diciendo : ¿ he tenido hoy piedad ? ¿ ha sido movido mi corazón por la compunción ? ¿ soy humilde ? ¿ he concebido verdaderos sentimientos de mi miseria ? Haz además un justo discernimiento de tus acciones, diciendo : ¿ No es verdad que he trabajado poco ? ¿ vivo bién ó mal ? ¿ he dicho palabras inútiles ? ¿ me he encolerizado ? ¿ he deseado los bienes de la tierra ? etc. Lee y relea cuidadosamente todo el contenido de esta carta, y cuando lo hayas puesto en práctica, te daré otros avisos, para que puedas llegar á la perfección que de tí exige Jesucristo. »

De este resúmen se desprende que en tiempo de san Efrén habia excelentes religiosos y un gran número de monasterios, que se distinguian por la práctica de todas las virtudes, de modo que no habia más que proponer su ejemplo á un novicio para trazarle el camino de perfección que debia seguir. Podia también haberse propuesto á sí mismo como un prodigio de humildad, si esta misma virtud no le hubiese impedido conocer el tesoro que poseia en su alma. « Se encuentran aquí, dice en la misma carta, muchos modelos de perfección, á los cuales debes ajustar tu conducta, y no á mí que soy un relajado y perezoso. »

### Continuacion de la materia precedente.

#### ALGUNOS PASAJES HISTORICOS REFERIDOS POR SAN EFREN

El temor de traspasar los límites que nos hemos prescrito, no nos permite exponer todas las máximas de piedad que se hallan repartidas en las obras de san Efrén, y con pena nos hemos visto obligados á compendiarlas. Existe entre sus obras un *Tratado de piedad* dividido en cuatro partes, que contiene reglas excelentes para los religiosos y anacoretas ; pero no nos ocuparemos más que de las concernientes á los primeros, porque las relativas á los segundos tienen hoy poco interés. Añadiremos algunos otros avisos tomados de otro tratado, y algunos pasajes históricos diseminados en sus obras, que cuadran perfectamente en este lugar.

« Si haceis, dice, la vida solitaria en el desierto, procurad conocer los ejercicios de los perfectos anacoretas y sus progresos en la virtud. Si vivís en comunidad, estudiad las reglas del monasterio, y no las desprecieis. Tanto en uno como en otro estado, si observais sus leyes y máximas con conciencia pura, sereis agradables á Dios. »

Si vivís en comunidad en un monasterio. no os separeis de la ley legítimamente establecida, ni de las reglas apostólicas : pues lo que en un principio parece una falta leve, con el trascurso del tiempo ocasiona una pérdida grave. Es necesario asistir con los religiosos á las conferencias, á las vigiliás, al trabajo manual y á los demás ejercicios de la comunidad. Conviene también que todos coman juntos en el refectorio, fuera del caso de enfermedad, y nunca ni en nada seguir la propia voluntad. »

« Ser lijero, inconstante, disipado, ir de acá para allá, pasar de una obra á otra, no es medio de que los frutos de